**LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA VIVENCIAL**

**EDUCATIONAL RESEARCH THROUGH THE VIVENTIAL PEDAGOGICAL EXPERIENCE**

Dr. C. Frank Arteaga Pupo

Profesor de la Universidad de Las Tunas, Cuba

Correo: [frankap@ult.edu.cu](mailto:frankap@ult.edu.cu)

Summary

The Vivential Pedagogical Experience aims at revealing the meaning and the qualitative and dialectical scope of this relatively new approach in educational research as an alternative to experimental trends, which are not so efficient and happy sequels of scholastic, positivist and Technocratic, as well as the legacies of the pedagogy of the former socialist camp. These criteria are an option for investigative projects that transform objects that have a social nature and that therefore require methods and procedures consistent with experiences that overflow a daily life impossible to catch and transform with the conventional experimental methods, which is why we consider critical methods, dialogues, hermeneutics, diaries of life, participant observation and open interviews, critical ethnography among others, in addition to the relationship established with the pedagogical principle of an education from, during and for life. This method has been used in several doctoral theses and master's degrees defended successfully in the eastern region of the country.

PALABRAS CLAVES:cultura, experiencia, experimento, pedagógica y vivencial

KEY WORDS: culture, experience, experiment, pedagogic and experiential

**INTRODUCCIÓN**

La sociedad universal no escapa fácilmente a las arbitrariedades del imperialis-mo, a las consecuencias del desarrollo tecnológico no siempre empleadas en pos de lo más noble del ser humano y a una degradación moral que afecta los pilares mismos de la tradición ética universal, quien tuvo en José Martí a nuestro funda-mental heredero; irreparablemente Cuba también está a la sombra de tales bru-mas y recibe los influjos que algo alteran hasta la savia de la cultura nacional.

Por eso, la preservación de la patria ante estos acechos es obra, en primer lugar, de la educación; y todo lo que afecte a esa obra será de primordial significado para sus trabajadores, de ahí que las investigaciones científicas, metodologías y tecnologías, amén de sus enfoques y modelos, serán recursos de primer orden en tal cruzada. Así, el concepto de paradigma, introducido por Thomas Kuhn en los años ´60 para definir un método o conjunto de ellos que invalida o que, en el mejor de los casos, enriquece a otro ya consensuado en el ethos científico, revolucionó la manera en que debía enfocarse y ejecutarse la epistemología y la práctica de las ciencias, incluyendo las sociales.

Esas nuevas formas aparecieron desde perspectivas muy abiertas a lecturas, explicaciones y alternativas que, sin soslayar en su totalidad la matematización y experimentación al estilo mecanicista y positivista, abría cauces a una hermenéu-tica dialéctica o metodología de decodificación y codificación de nuevos valores objetivados en la materialidad, espiritualidad y educabilidad humana, que trascen-día a Augusto Comte y a Carl Popper. Por supuesto, el concepto paradigma posee un carácter polisémico y una historia que no es objeto de este trabajo, solo partimos de él con el propósito de iniciar la sustentación del método Experiencia Pedagógica Vivencial (EPV) porque se enmarca en lo que Tomas Kuhn asumió como una nueva forma de enfocar y realizar las investigaciones.

Esas pesquisas, cuando estudian **nuestro medio natural social**, en palabras de José Martí, deben estar más distantes del método hipotético deductivo y del positivismo experimentalista y probatorio, que tan excelente resulta para las ciencias naturales y objetos físicos, pero no así para la naturaleza y experiencia de la vida humana. Y quizás, sin tener conciencia plena de ello, muchos investiga-dores e intelectuales en diversas latitudes seguidores de Kuhn u otras teorías críticas, reafirmaban una vez más la riqueza metodológica y cultural de lo más legítimo del marxismo clásico[[1]](#footnote-1) sin esquematismos, tergiversaciones, falsacionis-mos u otras posturas oportunistas de corte retrógrado – estalinista.

**DESARROLO**

En ese contexto, estuvimos influenciados por posiciones epistemológicas y metodológicas provenientes del socialismo europeo, pues a partir de enero de 1959 occidente comenzó a darnos la espalda y el oriente del viejo continente a acogernos como sus aliados tropicales. Igualmente, la manera de teorizar y desa-rrollar la pedagogía también revolucionó la institución escolar en un paralelismo al boom beatleriano que no dejó de impactar estéticamente en algunos adolescentes y jóvenes que nos formábamos en esas escuelas. Así, en la década del ´70 la campiña cubana se llenó de escuelas en las que se puso en práctica el principio martiano de la vinculación del estudio y el trabajo: “Y la pluma debía manejarse por las tardes en las escuelas, pero por la mañana, la azada”, Obras Completas de José Martí, Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Tomo 13, página 53.

Así, sin pasar por alto el pensamiento y la obra educativa del Apóstol, se socia-lizaron experiencias soviéticas con la “mejor” de las intenciones en la educación de un pueblo con una historia, cultura y tradiciones que casi nada tenía que ver con el inmenso país de los zares, ya entonces de los soviets, pero que tal vez, tampoco hubiera sobrevivido sin su petróleo, por solo mencionar al oro negro pues como sabemos, más o menos todo provenía del campo socialista. Desde esas circunstancias –que comienzan a germinar hace decenas de años y con antece-dentes que se producen en Cuba a partir de los ´80, pero sobre todo a partir de la Filosofía de la Educación Martiana, en articulación con la dialéctica histórica y materialista–, consideramos a la EPV como un metamétodo integrador y abarca-dor por su intensión – extensión. Dado en un espacio y tiempo que marca su contextualización; con una dimensión cognitiva y afectiva; y una perspectiva transformadora y desarrolladora, el cual constituye un proceso y un resultado de la investigación del sistema epistemológico – metodológico – práctico que se emplea en la pesquisa científica de carácter educativa y, por tanto, pedagógica.

A tono con lo anterior debo plantear que en 1981 se llevó a cabo una experiencia pedagógica de avanzada en varias escuelas dirigida por el Instituto de Perfeccionamiento Educacional que podemos considerar como uno de los antece-dentes de la EPV. La que nos alegra, pues sus trabajos se describían y evaluaban en primera persona y se empleaban métodos y procedimientos que ponderamos como la contrastación y los diarios del investigador o profesor.

Este metamétodo, además, es coherente con los enfoques de la investigación pedagógica de tendencia cualitativa e interpretativa, etnográfica crítica y más experienciales que experimentales.[[2]](#footnote-2) Así, para situarlo como un método de investí-gación, y como un método de validación y pertinencia –conveniente, oportuno, apropiado­–, de las pesquisas educativas, es preciso argumentar qué significan las definiciones o conceptos de experiencia, de pedagógica y de vivencial. También explicaremos las interdependencias y analogías que se establecen entre esos componentes y/o procesos en el desarrollo de los proyectos educativos.

Y por último, es condición *sine qua non* para considerar la esencia de la EPV como metamétodo, el criterio de que se emplea en el estudio teórico y práctico de un objeto – sujeto de investigación, apoyada en métodos que se complementen entre sí. Estos métodos son la entrevista abierta, la observación participante, la encuesta en profundidad, el estudio de casos, el diálogo crítico, el ideográfico o de historia de vida, la hermenéutica dialéctica, la sistematización de experiencias, el diario del investigador, los talleres de opinión crítica y elaboración colectiva, el etnográfico crítico, el comparativo, el estudio de los productos del proceso pedagógico, la triangulación de datos, entre otros.

Pero nunca con la Investigación – Acción – Participativa (IAP), ya que pudiera entenderse que se produce una superposición y/o tautología y porque no tienen la misma naturaleza, evolución y finalidades, todavía cuando la IAP es un método utilizado en las pesquisas pedagógicas y también porque pudieran encontrarse algunos símiles metodológicos o de otra índole entre ellos. La IAP constituye un método de investigación que puede ser utilizado por diferentes segmentos o grupos sociales, ya sean campesinos, laboristas, desempleados, sociedades femi-nistas, ecologistas, jubilados… En fin, todas las agencias y agentes de una sociedad, incluyendo a las pedagógicas, que de una u otra forma son explotadas o excluidas de sus derechos económicos, culturales, jurídicos, políticos… al menos esos fueron sus orígenes y que con el tiempo se ha ido adaptando a nuevas circunstancias que no son precisamente esas.

La EPV no surge con ese objetivo, ni abarca a todas esas agencias y agentes, pues considera en primer lugar, al objeto de estudio de la pedagogía y ahí reside la diferencia que distancia a la EPV de la IAP, aún cuando puedan establecerse semejanzas entre ellas. Para más información consultar a Peter Park en, *¿Qué es la Investigación Acción Participativa? Perspectivas teóricas y metodológicas*, tomado de *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, Universidad nacional de Colombia, 1992 y citado por Regla Alicia Sierra y Elvira Caballero en Selección de Lecturas de Metodología de la Investigación Educacional.

Ahora bien, ¿qué entendemos por experiencia, por pedagógica y por vivencial? La palabra experiencia aparece hacia el año 1400 y es tomada del latín *expe-rientia*, derivada de esperiri ´intentar, ensayar´, según Joan Corominas en el Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, p. 263. Asume otras derivacio-nes como *Experto*, 1438, del latín *expertus*, que tiene experiencia. *Perito*, 1595, lat. *peritus* experimentado, entendido, deriv. del mismo primitivo que *experiri;* peritación, pericia, 1553, lat. *peritia.* Es también práctica, ejercicio, empirismo, habilidad, acción, escuela, lección, desengaño, pericia, moraleja, mundología, entre otras. En el Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos, p. 246 no se reconoce al experimento como sinónimo de experiencia. Consideramos que la experiencia es el conocimiento adquirido en la práctica, que se desarrolla intrínseco al proceso afectivo – volitivo y trasciende lo cognitivo, para servir de plataforma en el saber, hacer, sentir y el ser.

Entonces, a partir de esos argumentos concluimos que: la experiencia es toda la práctica, el conocimiento y la acción de carácter pedagógico que se desarrolla dentro y fuera de la escuela, en los contextos sociales e individuales, es toda la experiencia vivida. Sin embargo, también posee “límites” y son los que establece el carácter del proceso pedagógico en la educación de los objetos – sujetos implicados en las investigaciones educativas, y que asume, de toda la experiencia vivida, aquellos hechos y contingencias que tienen un significado eminente y evidente en la formación de la personalidad.

Pero recalcamos, admitimos a la experiencia en una dimensión más cognitiva y práctica que afectiva y volitiva, sin que deje de asumirlas y, en muchas ocasiones, con una primacía decisiva. Y, ¿qué entendemos por pedagógica? Desde luego, pedagógica proviene de pedagogo que a su vez tiene su origen en el 1490, en la frase latina *paedagogus*, preceptor, propiamente acompañante de niños, Tom. del gr. Paidagogós, compuesto de país, paidós, niño, y agó, yo conduzco. Joan Coro-minas, p. 447. Además, el objeto de la pedagogía es el estudio de la educación como un proceso conscientemente organizado y dirigido. Este proceso se designa también proceso pedagógico, a lo que debemos agregar que la pedagogía tiene una función teórica y una práctica. Pedagogía, Colectivo de Autores, Editorial de Libros para la Educación, La Habana, p. 101.

Por ello afirmamos que la EPV asume un carácter pedagógico a partir del estudio y transformación del objeto de la educación como proceso consciente-mente organizado y dirigido, el que se desarrolla en los niveles teóricos y prácti-cos, de ahí que como metamétodo interviene en toda la valoración y elaboración epistemológica y funcional de la investigación, desde el título, la introducción hasta el último anexo.

Y es preciso añadir algunas categorías, principios y la tecnología de la pedago-gía para dejar sentado que nos estamos refiriendo primera pero no únicamente, porque debemos aceptar las demás contingencias de la vida, a la experiencia pedagógica, a saber: educación, instrucción, enseñanza, aprendizaje, formación y proceso pedagógico. Algunos de los principios que podemos tener en cuenta son el de la relación de la teoría con la práctica; el principio de la sistematicidad, (“No fructifica la educación si no esa continua y constante”, T. 6, p. 260); el de la asequibilidad, (“Que todo parezca fácil, que todo se haga agradable, que todo se enlace: he aquí el trabajo de la enseñanza objetiva”, T. 2, p. 251); el del carácter científico, (“Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación”. T. 8, p. 278); entre otros. Sin embargo, es imprescindible agregar el principio de una educación desde, durante y para vida, que hemos elaborado como síntesis de las reflexiones realizadas y los estudios y aportes de varias tesis de grado científico y académico y en cuatro ediciones del proyecto de investigación con la misma denominación del principio.

Consideramos que el principio de una educación desde, durante y para vida tie-ne como objetivo, educar **desde** todas las contingencias de la vida y, que esa ga-ma, casi inconmensurable de acontecimientos, es la más cabal dimensión afecti-va, cognitiva y práctica en la que se sostiene la educación como reflejo de la vida. Así, al educar desde ese objeto multivalente, ofrecemos autenticidad al proceso pedagógico; igualmente, es complicado y ordenado como reflejo de la vida que, por demás, es: “…una agrupación lenta y un encadenamiento maravilloso. La vida es un extraordinario producto artístico”. T. 13, p. 426.

Educación que se debe desarrollar **durante** toda la vida como proceso inacabado y en armonía con el concepto educabilidad y con la prédica martiana de que: “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”, T. 18, p. 390, sentencia que sostiene la función teleológica: doctrina de los fines postreros, acabados y perfectos, de la Filosofía de la Educación.

Ydebemos educar **para** la vida, ya que en no pocos casos algunos siguen los cánones tradicionales y escolásticos de aprender para sacar buenas notas, tener una admirable ubicación en el escalafón y pasar de grado, sin advertir el principio pedagógico martiano que reza: “Puesto que se vive, justo es que donde se enseñe, se enseñe a conocer la vida. En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego”. T. 9, p. 445. Al decir de Luz y Caballero: “Educar no solo es enseñar gramática y geografía y física e historia; educar es templar el alma para la vida”.[[3]](#footnote-3) José de la Luz y Caballero: Elencos y discursos académicos, p. 563.

Y la didáctica general y particular como recurso áulico y para el proceso de enseñanza – aprendizaje, tampoco escapa a la función decisiva que desempeña en el proceso pedagógico, con todos sus componentes, principios y leyes y, por tanto, en la EPV. Por último, ¿qué entendemos por vivencial? La aparición del concepto es relativamente reciente[[4]](#footnote-4) y proviene de la Psicología; no obstante, desde nuestra perspectiva alude a las vivencias que, a diferencia de las experiencias como práctica de carácter pedagógico, dejan un impacto psicológico y social en la formación de la personalidad.

Todavía cuando existen más semejanzas que diferencias entre la definición de lo experiencial y lo vivencial, es necesario realizar cierta resignificación que esta-blezca las sutilezas que revelan los contrastes entre la experiencia y lo vivencial. Por ejemplo, desde lo filosófico consideramos a lo experiencial como lo general y material y lo vivencial, como lo particular y lo espiritual; a partir de lo sociológico lo experiencial es lo social y natural y lo vivencial es lo individual y trascendental; desde lo psicopedagógico lo experiencial es lo objetivo y el conocimiento y lo vivencial es lo subjetivo y el sentimiento. Para el propósito de nuestro trabajo establecemos tales especificidades con el objetivo de que los empleadores logren revelar mejor las particularidades y propiedades que lo acompañan.

Pasemos a exponer qué relaciones convierten al metamétodo en un recurso científico – metodológico para las investigaciones educacionales y son, precisa-mente, los nexos que se establecen entre la experiencia, lo pedagógico y lo viven-cial. Valoradas en su integralidad asumimos que la esencia de esas relaciones están dadas en la actividad cognitiva, afectiva y práctica mediatizado por las funciones de la comunicación: informativa, reguladora y afectiva.

Esas relaciones se revelan como síntesis de la Filosofía de la Educación martia-na. Por eso, los nexos entre la experiencia, lo pedagógico y lo vivencial es el desvelo martiano porque la escuela sea el reflejo de la vida, leámoslo: “La educación ha de ir a donde va la vida”. T. 22, p. 308. He ahí los motivos de la insistencia en que la denominación del método debe ser Experiencia Pedagógica Vivencial y no solo Experiencia Pedagógica. Comentemos otras características que lo armonizan con las pesquisas de tendencias cualitativas:

1. Proponemos que se empleen como conjetura, las ideas científicas y no las hipótesis tradicionales, pues las primeras son más flexibles y dialécticas que las segundas.
2. La redacción y exposición debe desarrollarse en primera persona del singular o del plural,[[5]](#footnote-5) con un lenguaje atractivo en el que no falten destellos del arte universal, aunque con el sobrio equilibrio entre lo objetivo y subjetivo.
3. Incluir la valoración del escenario en el que se enmarca el objeto de estudio, del contexto educativo, de las actividades, actitudes y aptitudes de los participantes de dicho proceso, es decir, todo cuanto nos informe y ubique en él.
4. Somos objetos y sujetos de la pesquisa, pues formamos parte de un proce-so en el que nos implicamos de manera que nos transformamos y enriquecemos tanto como los estudiantes, familiares, directivos, entre otros agentes y agencias.
5. Las tesis no tienen que estructurarse necesariamente en tres capítulos, pudieran elaborarse con solo dos y comenzar por la descripción y valoración práctica y concluir con el capítulo teórico:[[6]](#footnote-6) modelo, concepción u otra variante.
6. Las propuestas y decisiones de los agentes implicados deben tener toda nuestra consideración empírica y epistemológica, porque muchas veces son precisamente ellos los que aportan las mejores alternativas y soluciones.
7. Las variables, dimensiones e indicadores del proyecto de investigación son solo eso, un propósito que como “…proyecto de instrucción pública es una sementera de ideas: cada mirada al proyecto suscita pensamientos nuevos”. T. 6, p. 260.

Pasemos a la exposición de los procedimientos del metamétodo que pudieran considerarse como tales los métodos que aparecen en el sexto párrafo, solo que poseen sus propios procedimientos y entonces habría una especie de aliteración o semejanza de la que se concluye que son métodos y procedimientos a la vez, entonces esas fases y sus procedimientos son los siguientes:

**En la fase indagadora y de socialización**

1. Estudiar, debatir y valorar estos argumentos de manera que se perciban y reconozcan como premisas teóricas para su objetivación y posible enriquecimiento epistemológico y práctico desde los primeros encuentros en la organización del proyecto en un contexto de afecto, diálogo crítico y colaboración, de modo que se produzca un acercamiento temprano a una forma de hacer y disfrutar la ciencia, la academia y la cultura desde la vida y para la vida.
2. Reflexionar e interiorizar que la EPV es/son todos los hechos, procesos y fenómenos experienciales y vivenciales que poseen un carácter pedagógico y su contenido tiene una significación afectuosa, subjetiva y social, decisiva en la educación del objeto – sujeto de la investigación, a partir, en primer lugar, de la visión filosófica – humanista de José Martí.

**En la fase de objetivación y remodelación**

1. Ejecutar, desde los métodos de la descripción, comparación, explicación y valoración[[7]](#footnote-7) de las actividades para la validación y pertinencia (conveniente, oportuno, apropiado) de la propuesta, de manera que se evalúe el desarrollo alcanzado y se corrijan las insuficiencias y remodelen y reajusten las actividades para conquistar los objetivos propuestos.
2. Efectuar, a partir de las actividades que se desarrollan con la anuencia de todos, la descripción, comparación, explicación y valoración a través de la triangulación de datos, los diarios del investigador, de los colaboradores, de los estudiantes, de los diarios de vida y de otras fuentes orales, escritas y tecnológicas como videos, fotos y grabaciones.

**En la fase de covaloración y conclusión**

1. La descripción, comparación, explicación y valoración del objeto – sujeto de la investigación se realiza en tres, cuatro o cinco fases o etapas con el propósito de ir cualificando los resultados y perfeccionando todo el andamiaje cognitivo, afectivo y volitivo que integra la misma. Resulta volver sobre sí mismo, una y otra vez, pero dentro de un espacio y tiempo colegido entre todos, hasta tanto se logre la “perfección” en los efectos esperados.
2. Previa triangulación y consenso de cada fase o etapa se han de presentar las conclusiones específicas de las mismas y al final las que recojan las regula-ridades experienciales y vivenciales más significativas y trascendentales.

Desde luego, esta propuesta de fases o etapas, procedimientos y métodos para llevar a cabo la EPV es solo eso, una propuesta, lo que deja explícito que no es la única. Ahora bien, ¿cómo, un metamétodo tan abarcador, pues a la vez constituye proceso y resultado en el quehacer investigativo, posee una intensión – extensión mesurada y de rigor, contextualización, carácter y perspectiva, logra una confiabi-lidad y objetividad convincente? Debemos partir del criterio de que le son intrínsecas las propiedades de la objetividad, subjetividad, absoluta, relativa e his-tórica concreta, de ahí deriva que este metamétodo contiene esas propiedades.

Sin embargo, existe razón para afirmar que nos iremos apropiando de una mayor objetividad y verdad posible, en tanto los resultados de cada actividad e instrumento aplicado sean aprobados entre los integrantes de la experiencia. Sin que llegue a ser total y únicamente objetiva y absoluta, ya que contendrá pequeñas dosis de subjetividad y relatividad en su contexto histórico concreto y será casi imposible lograr una neutralidad cabal y completa en el acto humano de redactar, exponer y defender el contenido científico mediado y tamizado por creencias, prejuicios y pasiones.

Además, lo portentoso que resulta la apertura y aplicación de tantos métodos de tendencia cualitativa que articulan y acoplan entre sí, como recursos del meta-método, es otro argumento que sustenta la confiabilidad y solidez en la indagación, pues las limitaciones de algunos lo complementan las potencialidades de otros y viceversa.

CONCLUSIONES

Es un metamétodo con un profundo contenido filosófico, humano y martiano porque en él se integran propiedades abarcadoras que transcurren desde la proporcionada abundancia de los métodos y procedimientos de los que se sirve, hasta la amplitud de agentes y agencias que pueden implicarse en los proyectos y que se apoyan en la premisa del afecto, el diálogo y el respeto.

La filosofía de la EPV se aprecia también en la holgura de contextos y contenidos que deben ser tenidos en cuenta como suelen ser los precedentes al pesquisaje, los paralelos al proceso y los que posteriormente sirven de sostén a la vida de los objetos – sujetos de una experiencia “inconclusa” que nos convoca al mejoramiento humano a partir de los pilares martianos y lo más hermoso de la ética y estética universal.

En ese proceso arduo y sistemático, pero también con sus bondades, permite acercarnos a través de una conciencia crítica, al misterio y al placer de la utilidad de la virtud y de la conservación y el mejoramiento de la República Moral que encuentra en la Filosofía de la Educción martiana y a la cultura, como espada y escudo, a su columna y finalidad teórica y práctica supremas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arteaga Pupo, Frank. Filosofía de la Educación desde la obra martiana, Editorial EDACUN, ISBN 978-959-7225-12-6, Las Tunas, Cuba, 2016.
2. Addine Fernández, Fátima. La didáctica general y su enseñanza en la educación superior pedagógica, Editorial. Pueblo y Educación, 2013.
3. Corominas, Joan. Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, Edición Revolucionaria, La Habana, 1995.
4. Kruger, Armin. Formación Vivencial: más allá de la moda, Revista internacional magisterio, No. 17, Octubre – noviembre del 2005.
5. Martí, José. Obras Completas, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Tomo 2, 6, 8, 9, 13, 18, 22 y 23.
6. Minujín Zmud, A. y Miraben Pedroso, G. Cómo trabajar en las escuelas de apoyo del IPE y Jornadas Pedagógicas, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984.
7. Saínz de Robles, F. C. Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos, Editorial José Martí, La Habana, 2014.

1. El materialismo dialéctico e histórico fue uno de los fundamentos filosóficos para el aporte de Kuhn, tuviera conciencia de ello o no; con anterioridad, la propia Escuela de Frankfurt que se erigió como baluarte de la teoría crítica, asumió también ese materialismo como su Filosofía de base. [↑](#footnote-ref-1)
2. Es decir, más dialécticas y humanas que positivistas, tecnocráticas y de laboratorio. Esta explicación no significa que todas las investigaciones que emplean el método experimental en cualquiera de sus variantes, sean positivistas, tecnocráticas y de laboratorio, constituyan un absurdo; no, no es el caso, porque existen muy buenas investigaciones experimentales (etimológicamente la palabra experimento es una derivación de la frase experiencia); no, solo realizamos la comparación para revelar la naturaleza cotidiana, casual y para todos los contextos de la vida que integra la EPV y que trasciende al grupo experimental y al grupo de control. [↑](#footnote-ref-2)
3. José de la Luz y Caballero: Ob. cit., p. 563. [↑](#footnote-ref-3)
4. Por ejemplo, para Armin Kruger, La Formación Vivencial, tiene origen en la expresión inglesa *experiencial education* y se refiere a varias modalidades educativas que fomentan el aprendizaje basado en la experiencia antes que la trasmisión oral de conceptos. En Formación Vivencial: más allá de la moda, p. 33, Revista internacional magisterio, No. 17, Octubre – noviembre del 2005. [↑](#footnote-ref-4)
5. En la tesis doctoral, El desarrollo de la competencia gramatical en los estudiantes de primer año de Comunicación Social, de Kenia María Velázquez Ávila, declara que la redacción científica no necesariamente debe realizarse de forma impersonal o en tercera persona. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ver la tesis titulada: El fenómeno social marginalidad en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, en el Preuniversitario, defendida en Las Tunas en el 2010, por Roberto Fernández Naranjo quien empleó el método etnográfico crítico como recurso indagatorio y tal vez, hasta lo que conocemos, es la primera ocasión que se utiliza en las pesquisas pedagógicas en nuestro país con un carácter experiencial y vivencial; la misma solo tiene dos capítulos y comienza por el práctico y concluye con el teórico, tutorada por mí. [↑](#footnote-ref-6)
7. Por ejemplo en la descripción, comparación, explicación y valoración de una o varias actividades pedagógicas, –la clase, el taller, la visita a una institución, una tarea cultural, la visualización de un material audiovisual…– a partir de la observación participante, el diálogo crítico, la hermenéutica dialéctica, los diarios de los investigadores y la triangulación de datos –además de otros–, se prestará especial atención a todos los detalles para realizar el relato y compararlo (sobre la base de las dimensiones consensuadas entre los objetos – sujetos) con la siguiente actividad y así explicar y valorar las insuficiencias y logros y replantear, sobre esos pilares, las siguientes actividades hasta “lograr” los objetivos propuestos. [↑](#footnote-ref-7)